

A fondo

María Dolores López Enamorado

El cuento popular en el Oriente y en el Occidente árabes



La fotografía, tomada en 1941, pertenece a los archivos de la Universidad Estatal de Oregón. Su título original es *Mohammedan School at Ramah*.

La tradición del cuento oral en el mundo árabe oriental y occidental se remonta, al igual que todas las tradiciones orales, a un mismo tronco, a una fuente común: la necesidad de fantasía que tienen tanto niños como adultos. La necesidad de explicar fenómenos inexplicables, de dar contenido a miedos innombrables o de escapar de realida-

des a veces no muy agradables. Fantasear, inventar nuevos mundos, dejar volar la imaginación es algo consustancial al ser humano. Todos los pueblos de la Tierra, desde los tiempos más remotos, han tenido sus mitos, sus leyendas, sus historias, sus supersticiones. Contar cuentos es una forma de dejar a un lado la razón, a veces tan pesada, tan estricta,

y sustituirla por la fantasía, por la imaginación, mucho más libre, con menos trabas impuestas. Sin embargo, la plasmación de esas fantasías varía según las culturas en las que el cuento nace, vive y se desarrolla. Unos pueblos hacen protagonistas de estos cuentos a hadas; otros, a ogros, genios o demonios. Unas culturas, como la occidental, huyen de la violencia y de lo políticamente incorrecto, mientras que otras no tienen reparos en que sus protagonistas mueran descuartizados, haya mucha sangre, sexo explícito y cuestiones que, para la cultura europea de a pie, resultan chocantes e incómodas. La mitología es muy variada y los elementos fantásticos también. Aunque el núcleo o el motivo sea similar o incluso, a veces, el mismo.

El cuento oral, a través de la memoria y de la voz, asegura la pervivencia de toda una herencia cultural que pasa, así, de generación en generación y que se mantiene viva incluso después de que hayan desaparecido las culturas, las sociedades o los pueblos en los que los cuentos han surgido. De esta forma las narraciones orales pueden referirse a usos, personas, tiempos o lugares reales o ficticios. Posiblemente el origen sea tan remoto que difícilmente podemos dar respuesta a esta cuestión. Sin embargo, ahí está el cuento con toda su carga de fascinación, de encantamiento, aunque a menudo no sepamos cuánta es su carga de testimonio de un pasado real. Por otra parte, tampoco eso importa mucho. Y ocurre que cuando estos cuentos empiezan a recogerse por escrito se carece de un referente directo ya que, en la práctica totalidad de los casos, reciben la sanción de la escritura cuando están en un avanzado estado de evolución y remiten a estructuras, sociedades, cultos y normas desaparecidos o en vías de extinción.

El cuento popular árabe ejemplifica a la perfección esa forma de «vehicular» la memoria a través de la narración. La mayoría de ellos reúnen una serie de características comunes: La oralidad. La transmisión de boca en boca,

de generación en generación, con las modificaciones que esto conlleva. La oralidad hace que el cuento esté vivo, en permanente cambio, en continua metamorfosis. En cierta medida el cuento oral se detiene, deja de evolucionar, cuando es recogido por escrito.

Como consecuencia de lo anterior, el cuento popular se expresa siempre en la lengua coloquial, en la lengua vulgar o en el dialecto particular de cada región. En la actualidad se está tratando de sistematizar una escritura para estos dialectos, pero esta no es una tarea fácil en absoluto. Mientras que el dialecto egipcio lleva mucho camino recorrido en este sentido, con otros dialectos, como el marroquí, aún no se ha consensuado un sistema adecuado y aceptado por todos para poder ser fijado por escrito. Por tanto, hay que señalar aquí que el cuento popular, al ser oral, se expresa normalmente en dialectal, frente al cuento escrito, que lo hace en árabe.

Son cuentos anónimos y, además, pertenecen a la colectividad. Es la memoria colectiva la que asegura la permanencia y difusión del cuento. Al ir pasando de boca en boca, y al ir cada narrador incorporando nuevos elementos de su propia imaginación, en realidad todo el que lo cuenta participa, en cierta medida, de su autoría. Todos los narradores de cuentos, todos, son un poco autores. Por eso se puede decir que tienen una autoría colectiva, además de anónima. No es que no sepamos el nombre del autor. Es que no sabemos los nombres de sus cientos, miles de autores-transmisores. Es, por tanto, inútil buscar un primer narrador o un primer texto. El cuento oral es patrimonio de los pueblos.

Lo anterior nos lleva a otra reflexión: los cuentos populares son siempre únicos, por la mera razón de que solo se cuentan de una forma cada vez y se actualizan cada vez que se cuentan: pueden ser los mismos, pero siempre son diferentes.

Los cuentos populares pertenecen al campo de la prosa. Aunque en algunos se incluyan refranes, cancioncillas o versos repetitivos, el cuento es,

Contar cuentos es una forma de dejar a un lado la razón tan estricta y sustituirla por la imaginación mucho más libre

El cuento popular árabe ejemplifica esa forma de «vehicular» la memoria a través de la narración

Una de las razones que pueden explicar el tronco común de los cuentos es el Islam como elemento unificador y homogeneizador

ante todo, narración y, por tanto, prosa.

Y una última reflexión: muchos de los cuentos populares que circulan por el mundo árabe tienen un tronco común. Y esto se debe a los contactos constantes entre pueblos. Algunas de las razones que pueden explicarlo se remontan muy atrás en el tiempo, como son el patrimonio cultural semítico, el fondo cultural preislámico o el Islam como elemento unificador y homogeneizador. Pero también son contactos más recientes, como el fenómeno de la colonización, que provoca el encuentro entre culturas, enriquecedor a veces, contaminador otras muchas. A veces hay que explicar estas coincidencias como producto de emigraciones o expulsiones masivas. Una de las más cercanas a nosotros es la gran expulsión de andalusíes, especialmente entre los siglos XIII y XVI, que emigraron, entre otros destinos, al norte de África. Estos habitantes de al-Ándalus se vieron forzados a dejar sus casas y la mayor parte de sus pertenencias aquí.

Pero nadie podía impedir que con ellos fueran los recuerdos, las canciones y los cuentos que se habían transmitido de generación en generación y que siguieran haciéndolo tanto en la tierra que dejaban como en aquella en la que iniciaban una nueva vida. Y todo ello, por supuesto, sin olvidar el sustrato magrebí o el fondo común mediterráneo. La interculturalidad es patente aquí, una vez más.

El cuento popular (en general, la literatura popular) circuló por la geografía del mundo árabe sin que los eruditos le prestaran la más mínima atención. Esos eran entretenimientos de las masas, del pueblo, mientras que las élites se ocupaban de cultivar los siempre fértiles campos de la poesía, el género «culto» por excelencia. O terrenos especializados, igualmente alejados de lo popular, como son la historia, la filología, el género epistolar, la historiografía, los estudios religiosos, etc. La narración oral ha sido y es, en los medios iletrados, un sustituto de

la literatura escrita. De aquí que nunca haya sido merecedora de interés por parte de las élites cultivadas. Quizá por este motivo, en los cuentos populares árabes de transmisión oral se dan, de forma más o menos constante, una serie de características comunes que, de forma muy resumida, son las siguientes:

Características del cuento popular árabe

La primera de ellas es la sempiterna crítica al poder. La segunda es el papel destacado de la mujer en el cuento, ya sea como elemento totalmente positivo o totalmente negativo. La tercera es la abundancia de animales que hablan en fábulas morales.

La cuarta es el humor, la ironía e incluso el cinismo. La quinta es la presencia de santos musulmanes y, en general, de elementos religiosos. La sexta y última es la abundante presencia de genios

(*jin*) y de ogros (*gul*) que logran deseos inalcanzables, pero a la vez pueden traer desgracias terribles.

Estas características son comunes en los cuentos populares de zonas muy diversas del mundo árabe. Posiblemente uno de los mejores ejemplos de la continuidad temática en lo relativo a la literatura popular en el mundo árabe es el personaje del tonto Yuha, cuyas historias se pueden oír en la geografía de todo el mundo árabe, adaptadas a los dialectos y usos de cada zona.

Hoy se ha despertado un interés enorme por la literatura popular y, como fruto de ello, se están publicando numerosas colecciones de cuentos del mundo. Es una forma de luchar contra el olvido, de tratar de fijar y conservar un acervo cultural

que corre el peligro de desaparecer. El cuento, oral en su origen, va saltando de un soporte a otro muy diferente: desde el pensamiento a la palabra, la repetición, la memo-

ria y la conservación por la escritura. Con la escritura fijamos estos cuentos y ayudamos así a la memoria. Sin embargo, para mí, las historias que han circulado de boca en boca deben seguir

El cuento popular circuló por el mundo árabe sin que los eruditos le prestaran la más mínima atención

La publicación del cuento popular es una forma de luchar contra el olvido y conservar el acervo cultural

Además de su función pedagógica o lúdica tienen un innegable valor para la educación en la multiculturalidad



La fotografía, está realizada en Egipto y muestra a dos árabes a camello en dirección a Sakkara.

siendo contadas así, de viva voz. Si están recogidas por escrito, podemos tener el texto a mano, por si falla la memoria, para leer algún fragmento. Pero el papel de la memoria ha de ser fundamental.

En el mundo árabe, y en el mundo en general, el síntoma de la muerte del cuento oral está ahí, en una sociedad sin apenas tiempo para estos menesteres. A ello hay que sumar la permanente presencia de los medios de comunicación, primero la radio, luego la televisión, que sustituyen de forma aparentemente satisfactoria la vieja tradición de narrar y escuchar, el pasatiempo favorito de no hace tanto tiempo. Las interminables telenovelas (egipcias, venezolanas...), cuyos capítulos se interrumpen en el momento más interesante, son un calco moderno de la Shehrezade de *Las mil y una noches*, quien, al amanecer, dejaba su cuento en suspenso, retomándolo a la noche siguiente. Pero el papel del oyente que a la vez participa en el cuento se ve, así, sustituido por el de un espectador pasivo. En estos duros tiempos de tensiones y guerras

El cuento popular circuló por el mundo árabe sin que los eruditos le prestaran la más mínima atención

injustificadas, volver la mirada hacia la fantasía se hace imprescindible. Aunque solo sea para sentirnos niños de nuevo, o adultos que no han perdido la ilusión por escuchar historias, ni la imaginación para contarlas. Los cuentos populares son un instrumento de trabajo útil para etnólogos, psicólogos, antropólogos, críticos literarios, lingüistas o profesionales y estudiosos de campos muy diversos. Sirven para conocer, a través de la imaginación que los recrea, lugares, gentes, costumbres y paisajes diferentes, aunque en cierta forma pueden resultar o hacerse familiares. Tienen una función

pedagógica, lúdica y afectiva. Y son materiales de innegable valor para la educación en la multiculturalidad, a todos los niveles. A ello hay que sumar el puro y simple placer de escucharlos o, en su caso, leerlos, sin buscarles otra utilidad más allá del hecho mismo de disfrutar. Los cuentos populares árabes pertenecen a la tradición de unos países muy cercanos a nosotros y que poseen un inmenso caudal de narraciones orales que están al alcance de todos aquellos que queramos sumergirnos en ellas.